

AÑO III INSTINCION (Almería) 31 DE OCTUBRE. DE 1919 NÚM. 34

ESCLAVA Y REINA

REVISTA X Director: M. I. Sr. D. Francisco Salvador Ramón, canónigo por oposición X PUBLICACION
MARIANA X Censor: M. I. Sr. D. Juan Cuenca Carmona, canónigo por oposición. X MENSUAL



DIVINA INFANTITA, RUEGA POR NOSOTROS

SUMARIO

	Págs.	↓		Págs.
El	1		Páginas Israelíticas	13
Una aclaración.....	4		La verdadera devoción a la San-	
La Venerable Agreda y el Beato			tísima Virgen	16
Grignon de Monfort.....	5		Croquis de disertaciones	20
Apuntes sociales: La religión y			Bibliografía	26
el mundo actual	9	↑	Fervorín Eucarístico.....	27



FÁBRICA DE ORNAMENTOS PARA IGLESIA

Fundada en 1820

Hijos de M. GARIN.

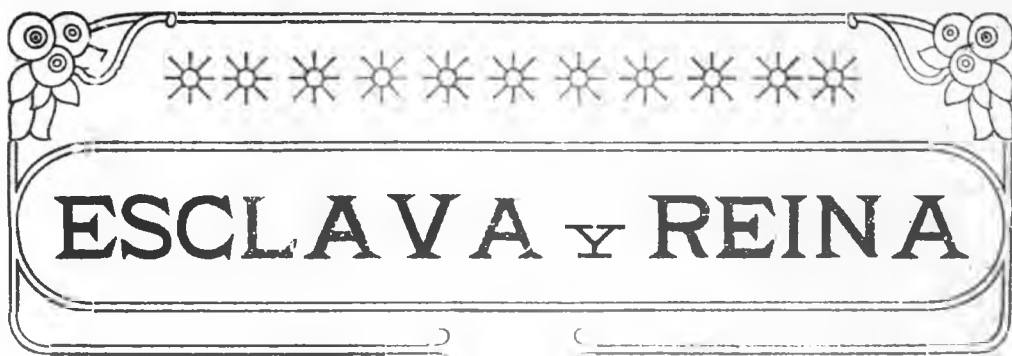
Esta casa es la más antigua de España por lo que más acredita a su numerosa clientela, la confianza en sus productos. en tejidos de seda, oro y plata, toda clase de tejidos especiales, bordados desde lo más sencillo a lo más, rico, garantizado en calidad.

Se restauran ornamentos antiguos

**PASAMANERÍA, ENCAJES, TAPICERÍA,
IMÁGENES Y METALES**

Remite gratis catálogos, muestras y presupuestos.

MAYOR, 33.- MADRID



ESCLAVA Y REINA

XI

COMO los hechos son las mejores expresiones de los deseos del alma con hechos comprobabamos en nuestro artículo anterior que la Santísima Virgen desea ser reconocida y honrada en el periodo de su encantadora Infancia.

¿Porqué? Esta pregunta quedaría satisfecha completamente, contestando que porque así lo quiere ella, pues, en las cosas libres la regla de conducta es la voluntad de los reyes.

Así, de los planes y medios de la santificación de nuestras almas no podemos dar otra última razón que la voluntad de Cristo Rey.

Sin embargo, no faltan razones de mucha congruencia, inspiradas, sin duda en el amor que la Santísima Virgen tiene a los hombres, que hagan ver la conveniencia del conocimiento y culto de la Infancia de María.

No cabe duda que la Stma. Virgen es Reina Universal, como ya hemos demostrado y seguiremos demostrando al tratar de la extensión del reinado de María.

Pero la extensión no es lo que más distingue a los reinos, ni lo que más los hace grandes. La extensión es un elemento material, que puede contribuir a hacer grandioso el

poderío; pero cuando el poder se infiltra en toda ella forma su espíritu dándole unidad y fuerza.

Vasta es la extensión de Rusia y, sin embargo, no es nación preponderante. La grandeza de los pueblos depende del espíritu de los mismos.

Por eso el empeño principal de la Stma. Virgen ha sido comunicar su espíritu a los pueblos, y de tal manera lo ha hecho que cada pueblo parezca que tenga derecho a decir: «non fecit taliter omni nationi» ¡España está fuera de ese plan general de María!

Con España la Stma. Virgen tiene una providencia singularísima llena de manifestaciones extraordinarias de amor. ¡La Historia de España es la historia de los beneficios que Ella ha hecho a nuestra Nación.

Pero así como Dios en su providencia general se ha acomodado siempre a la condición de las criaturas, y el Redentor procurara que ninguno de sus medios salvadores fueran violentos a la manera de ser del hombre, así la Stma. Virgen, al dar espíritu a los pueblos, ha procurado acomodarse a la condición de ellos, sin dejar desde luego, de establecer antídotos contra los defectos de los mismos, que crecían juntamente con sus excelentes virtudes.

Es más, ha procurado la Stma. Virgen en aquellas naciones que más inuencia habían de tener en el desenvolvimiento moral del mundo hacer especialísima ostentación de su espíritu para que ellas fueran sus portadoras, contribuyendo así a la regeneración de los pueblos. Esto hizo en España, esto ha hecho recientemente en Francia, presentándose como Inmaculada, puesto que de la república vecina había de esparcirse por el mundo entero tanta corrupción.

Hoy no es de extrañar, que para intensificar la Stma. Virgen su espíritu en el mundo, pues todos los pueblos se encuentran poco más o menos en parecidas condiciones morales, apele al medio más simpático y tierno, más delicado y suave para atraerse a las almas y para ganarse el corazón de los hombres, que andan locos y extraviados poniendo sus afectos en cosas bajas, que solamente producen desaliento de espíritu y desmoralización de costumbres.

¿Qué medio mejor para ello que el ideal de su casi divina niñez, llena de inefables encantos, con atractivos humanos y sobrenaturales en tal grado que en Ella se complace Dios mismo con satisfacción infinita, casi de la misma manera como que se complace en su propio Hijo? Y tanto más Dios debió complacerse en ese periodo de la vida de la Stma. Virgen, cuanto solamente de El eran conocidas las prerrogativas y cualidades sublimes de Niña tan singular.

Y ratiocinando sobre la doctrina del B. Luis M.^o de Grigñon, como lo hace el M. I. Sr. D. Federico Salvador en su hermosísima obra «Del Culto de la Inmaculada,» se deduce perfectamente que el mayor conocimiento de las excelencias de María, profetizado por el Beato, como síntoma precursor de la regeneración del mundo por medio de Ella, se refiere al conocimiento de la infancia de la Stma. Virgen, tan necesario para completar la figura sobrehumana de nuestra Inmaculada Reina; para aprender los modos de que se valió el Señor para preparar la redención del mundo y para que sepan los hombres los caminos por los que llegó la Stma. Virgen a la suma perfección creada, y los que ellos deben seguir para llegar a una perfección parecida.

Además estamos sin duda, en los tiempos de la Stma. Virgen profetizados por el Beato Grigñon de Monfort. Buena prueba de ello son los congresos marianos que se vienen celebrando, y el último celebrado en la tan laboriosa como católica Barcelona, honra de España.

En todos ellos ha sobresalido la nota de la esclavitud a la Stma. Virgen por los justos títulos que Ella tiene a reinar en nuestros corazones y como antídoto del espíritu de independencia y de rebelión que Satanás y el orgullo humano han fomentado en el mundo.

Mas no cabe duda que esa esclavitud tan tierna, tan delicada, porque es esclavitud de purísimo amor, se hace más tierna, más delicada, más grata a la Stma. Virgen y más meritoria para nosotros, cuando en vez de declararnos esclavos de una gran Señora, portamos las cadenas de amor y de rendición completa a una Niña.

Por otra parte, en el culto y amor a la Stma. Niña no sólo aprendemos la debida sumisión, sino también la humildad y la pureza, tan olvidadas de las sociedades actuales, que su olvido constituye quizás la nota más característica de las mismas.

Y aprendemos en la Niña Divina la humildad y pureza no de una manera general, sino particularísima, pues, el intento de la Stma. Virgen, al querer ser honrada en su niñez, no puede ser otro que inspirar humildad, viendo nosotros que Ella quiere más bien ser amada como Niña, que honrada como gran Señora, e inspirar celestial pureza, puesto que en una Niña todo inspira candor.

Con estos medios son con los que la Stma. Virgen quiere formar el espíritu de su reino e intensificar su reinado, medios adecuadísimos para formar un gran imperio, cuyo cetro sea el amor, y los planes de gobierno, los cuidados solícitos que de su purísimo corazón brotan para sus hijos; y sus castigos, la clemencia; y sus reprensiones, los cariños de madre dulcísima; y el suave atractivo de su mirar misericordioso los blandos lazos con que atrae y cautiva a las almas para llevarlas a gozar las promesas de nuestro divino Rey, Cristo Jesús, en el augustísimo Sacramento del Altar, en donde recibimos, con el sacrosanto Cuerpo del divino Rey, la infinita prenda de la eterna gloria.

Franco S. Marón.



SE RUEGA A LOS SRES. SACERDOTES QUE RECIBAN
ESTA REVISTA LA DEN A CONOCER A SUS
COMPAÑEROS.



Prolegomeno a una nueva sección

LA ESCLAVITUD MARIANA

AL terminar la breve reseña, que casi en su totalidad tomamos de nuestro fervoroso colega *El Iris de Paz*, añadimos cuatro palabras que juzgamos necesarias, porque así lo exigían, a nuestro entender, los intereses marianos, en relación con la Esclavitud de María profetizada por el muy amado Vidente, el Beato Luis María Grignon de Montfort. Nuestras palabras eran estas:

«Por nuestra parte a las brevísimas notas añadidas al relato que hemos leído, hecho por *El Iris de Paz*, sólo agregaremos que los congresistas hubieran deseado más claridad al exponer en lo que consistía la Esclavitud, y que se quedaron con verdaderos deseos de oír proponer y explicar la parte más interesante quizá de la profecía del Beato Montfort, la relativa a los nuevos apóstoles, a esos hombres nuevos de singularísimo espíritu, que han de abrasar al mundo con el amor de María.»

«Para nosotros el Congreso ha sido una manifestación inenarrable de amor general a la Santísima Virgen, el Congreso, como montfortiano, lo calificamos de una gran asamblea preparatoria de una gran Congreso de Esclavitud Mariana.»

Nuestro director, testigo presencial del Primer Congreso Montfortiano, había escrito las anteriores palabras, no sin que le hubiesemos oído manifestar el temor de que su juicio no fuese tenido en toda la imparcial sinceridad de que había procurado inspirarse para escribirlas; mas todo el temor de que esas palabras no fuesen fiel expresión de la más exacta realidad, nos lo vino a quitar la lectura del resumen que del mismo Congreso ha hecho el *Boletín Trimestral del Centro Detorsense de Acción Apostólica*, en el cual bajo el título *De Actualidad*, leemos estas líneas que rebosan espíritu de sinceridad cristiana. Helas aquí:

«Con satisfacción íntima de mi alma háme cabido la suerte de ser testigo presencial del *Primer Congreso Mariano Montfortiano* que acaba de celebrarse en Barcelona.»

«Ingenuamente he de confesar que ha superado mis esperanzas y las de todos los congresistas la mentada Asamblea Mariana. Ha constituido muy glorioso y fausto acontecimiento, que formará época en los anales de la Esclavitud de María; pero conviene no dormirnos sobre nuestros laureles méritamente conquistados. Al efecto, seamos prácticos, eminentemente prácticos: prácticos en el modo de encauzar las discusiones; prácticos para redactar las conclusiones; prácticos para adoptar medios adecuados al exacto e inmediato cumplimiento de las mismas; y prácticos, en fin, para imprimir carácter de estabilidad y permanencia a la estricta observancia de dichas conclusiones, nombrándose comisiones diocesanas que velen por el escrupuloso cumplimiento de lo acordado. Si esto no hacemos, triste es decirlo, pero la amarga realidad y una dolorosa experiencia lo confirman todos los días, el fruto, prescindiendo desde luego de la acción benéfica y soberana de Dios y sólo *de tejas abajo hablando*, sería nulo, como desgraciadamente ha acontecido con la celebración de incontables asambleas y congresos nacionales y extranjeros que, por no trazar en ellos orientaciones prácticas y no velar por el cumplimiento de sus acuerdos, pasaron a la historia sin dejar vestigio alguno.»

«De desear es, pues, se pare la atención en lo expuest

anteriormente. Pero además conviene una larga preparación para que en su día se celebre en España un congreso Internacional Mariano Montfortiano como se intenta. Antes necesario es conocer bien la doctrina del Beato Montfort, procurando divulgarla por todos los medios posibles, y precisa que el indicado Congreso estudie detenidamente en varias secciones la Teología *in genere* mariana y la especial del referido Beato, concretando, al estudiar ésta, la doctrina acerca de la esclavitud Mariana.»

«Ruego a mis amables lectores perdonen estas mis ingenuas manifestaciones, hechas con el exclusivo objeto y buen deseo de reportar algún bien a nuestra santa causa, que es la de Dios Nuestro Señor y la de su Santísima Madre y Madre nuestra, María Reina de los Corazones».

«Me complazco en enviar muy sincera y efusiva felicitación a todos los entusiastas y celosos organizadores del Congreso de modo especialísimo a los Rdos. PP. Leonardo M.^a de Bañeras y Nazario Pérez, Capuchino y Jesuita, respectivamente. Y me permito excitar el celo de los hermanos de nuestro Centro y el de todos los sacerdotes de la Diócesis para que, en obsequio a la Santísima Virgen, se inscriban como esclavos de la Celestial Señora y Soberana de nuestros corazones.»

El Presidente, PASCUAL LLÓPEZ, Doán.



No pocos son los años que se trabaja en estudiar y pagar en España la Esclavitud de María, y por lo mismo es de extrañar que tanta haya sido la deficiencia hallada en este Primer Congreso Montfortiano, celebrado en Barcelona con ocasión del cuarto centenario del Descendimiento de Nuestra Señora de las Mercedes.

Sería en extremo ofensivo para los organizadores suponer que celebraban un Congreso de Esclavitud mariana sin tener conocimiento de ella. Y tanto menos debe esto admi-

tirse, cuanto que los dos organizadores, religiosos, que tienen en su apoyo dos respetabilísimas órdenes religiosas, deben estar perfectamente capacitados para llevar a feliz término tamaña empresa. Además a ese Congreso han asistido beneméritos sacerdotes de otras muy respetables órdenes y congregaciones religiosas, amén de muy esclarecidos sacerdotes, honra del clero parroquial y catedral, y, por consiguiente, no es posible que a todos los supongamos tan desconocedores del asunto de que había de tratar el Congreso, que pueda con razón hacerse el resumen que acabamos de leer del M. I. Sr. Deán de Fortosa.

Considerando ésta aparente ignorancia del espíritu montfortiano, que debía formar el suave ambiente en que vivieran los congresistas en Barcelona, nos atrevemos a recordar, como indicio que nos puede llevar a la más satisfactoria explicación de esa especie de mutismo habido en el Congreso de que tratamos, estas palabras del Beato Luis María Grignon de Montfort: «Preveo que saldrán fieras espantosas que enfurecidas intentarán destruir este humilde escrito y a aquel de quien el Espíritu Santo se ha servido para escribirle, o a lo menos esconderle en las tinieblas y el silencio de un cofre, a fin de que no aparezca; y hasta atacarán y perseguirán a aquellos y aquellas que le lean y le pongan en práctica.» ¿Será mucho aventurar si decimos que esas mismas fieras, que escondieron en efecto el libro del Bto. Luís más de un siglo, procuran ahora, por todos los medios posibles, que el aroma divinamente embriagador que en él se respira se disipe por miles causas y pretextos, que hasta sean tenidas por muy dignas de ser tomadas en cuenta por doctos y piadosos? Mas nosotros, aun suponiendo que así fuese, nos sentiremos siempre animados por las palabras del Beato Luis que continúa las anteriores diciendo: «Pero no importa. ¡Mejor todavía! Esto mismo me alienta y hace esperar un gran éxito, es decir, un gran escuadrón de bravos y valientes soldados de Jesús y de María, de uno y otro sexo que combatirán al mundo al demonio y a la naturaleza corrompida, en los tiempos de peligro que han de venir como jamás los hemos

vistos. *Qui legit, intelligat. Qui polest capere, capiat.*»

Esto prenotado, y por tales motivos acuciados, nos atrevemos a salir al palenque intelectual en donde se ejercitan los campeones de la Esclavitud mariana, desprovistos de la ciencia, erudición y arte de tanto otros comentadores del Beato Grignon, como los H. M. Gebhards, s. m. m., como los Nazarios Pérez, S. J., los Bañeras, O. M. C., los Gorrichos, C. M. F.; pero ansiosos de escudriñar lo que dice el Beato Luis que tenga relación más directa con la Esclavitud que él profetizó y que nuestra santa Madre la Iglesia desea ver realizada en el mundo.

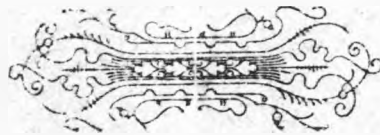
No pretendemos hacer disquisiciones teológicas, tal vez sea esta orientación de los expositores no poca parte a esconder el verdadero espíritu monfortiano. Nosotros suspiramos por leer tratadistas que estudien *La Verdadera Devoción* con el espíritu que desea el P. Faber, cuando dice: «Examínela quien quiera por sí mismo, y cuando vea las transformaciones que produzca en su propia alma, presto se convencerá de la casi increíble eficacia de esta devoción como medio para la salvación de los hombres y para la venida del Reinado de Cristo.» No reprochamos que los teólogos marianos hallen en las gallardas afirmaciones del Beato Luis motivos más que suficientes para remontarse en alas de su ingenio y sabiduría a las plácidas y serenas alturas del cielo mariano; pero nos será grato en extremo topar con esendriñadores de esta nueva Jerusalen, los cuales se decidan a encontrar y saborear los fecundos destellos de lo sublime que el Beato deja presentir en su precioso libro, al decir del mismo P. Faber: «en él se encuentra, si se me permite expresarme así, cierto sentimiento de algo inspirado y sobrenatural, que crece a medida que se le va estudiando, y, cuando uno lo ha leído ya repetidas veces, llega a notar que nunca envejece su novedad, ni disminuye su abundancia, ni acaba jamás el aroma y el sensible fuego de su unción.»

Permitidme que lo diga como lo siento y se me ocurre: ¡Qué bien buceaba el fervorosísimo P. Faber en este tranquilo mar de la Verdadera Devoción a María! ¡Y qué bien

sabía la presea que había de buscar! Oid sus palabras: «Dígnese el Espíritu Santo consolarnos pronto con la venida de aquella gloriosa época de la Iglesia que será la época de María.»

Un Esclavo

NOTA:—Rogamos a nuestros lectores que para la más fácil inteligencia de este humilde ensayo de explicación de la Esclavitud mariana, tengan a la vista el «Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen por el Beato Luis María Grignon de Montfort, traducido de la nueva edición francesa (Pacteau) enteramente conforme al original por el Padre Jesús María de Orihuela, capuchino.—Totana (Murcia), Administración de «El Mensajero de María, Reina de los Corazones.»



APUNTES SOCIALES

La Religión y el mundo actual

Consideraciones fundamentales

Continua

II

SENTADOS los principios sobre los cuales ha de basarse toda una civilización y no rectificadas, si que fomentados cada vez más, es innegable que han de sacarse las legítimas consecuencias de aquellos, mal que pese a los mismos principios, si son falsos, y a sus asentadores y propagadores. Y es evidente que si se ponen de fundamento verdades, se edificará sobre roca, y si principios falsos, se construirá sobre arena. Y el que, alejado de los indestructibles cimientos de la verdad, se empeña en levantar el ingente alcázar del progreso sobre el error, es semejante al que siembra vientos, que no recogerá otros frutos que tempestades devastadoras, que, al soplar furiosas, todo lo edificado en fuerzas de sacrificios dignos de mejor causa, lo convertirán en informe montón de ruinas. La Historia, la gran maestra de la vida, así lo atestigua.

No hemos de comprobar estas clarísimas verdades con hechos de la antigua y moderna historia, pues son harto conocidos de cualquiera persona medianamente instruida, y a nuestros lectores los consideramos en el número de los que saben y desean saber siempre más.

Bástanos contemplar el mundo actual y cada día nos ofrece, por desgracia, más palmaria comprobación de lo anteriormente dicho. Europa ha perdido el cetro de la hegemonía mundial, porque despreció los fundamentos sobre los cuales la sustentaba. La idealidad europea levantábase sobre todos los horizontes; su espiritualidad, más que sublime, la coronaba reina de todas las naciones. Pero Europa hace ya cuatro siglos que se esfuerza, loca, en hacer saber al mundo que *todo lo que no es natural es antinatural*, y así, habiendo fundado el reino del naturalismo, sufre las terribles consecuencias que para ella se han seguido de ese fatal reinado. Debían imponerse las fuerzas naturales y se impusieron.

Si leemos una Geografía cualquiera, no digo americana, europea, española, fácilmente veremos que los Estados Unidos Americanos, como decíamos en nuestro artículo anterior, *son más* en todos los órdenes del naturalismo que triunfa. Toda Europa tiene de extensión diez millones de kilómetros cuadrados, Yanquilandia más de nueve. Con más de cien millones de habitantes cuentan los Estados Unidos, supera, por lo tanto, en población a las naciones más pobladas, salvo Rusia, que no hay para que incluirla en el número de las naciones que se habían de imponer, por su falta de cultura, aun la puramente natural, en la que América se haya a la altura de la nación más ilustrada de Europa. En la producción de minerales y de carbones, de algodón y de cereales, de tabaco y de metales preciosos aventaja mucho a cualquiera otra nación. Son sus hijos robustos y fuertes, ricos y aventureros, cuentan sus riquezas por billones, y allí se siente el hervor de la vida, el fuego de las pasiones, los violentos aleteos del entusiasmo. Ellos se sienten grandes, se juzgan hombres superiores a los demás hombres y por eso anhelan que todos sean como ellos, y así puede decirse que llevan en su sangre el panamericanismo mundial.

Ya hace no pocos años que Alemania proponía la liga comercial de las naciones europeas, éstas no oyeron el acertado llamamiento, antes al contrario, el fuego de la avari-

cia, avivado por los vientos de la ambición, alentaba la hoguera que había de encenderse entre alemanes e ingleses, y que daría por resultado que, al llamar éstos en su auxilio a los yanquis, adueñaríanse los auxiliares de cuanto crecieran suyo los auxiliados y de cuanto pretendían apoderarse éstos. Este fruto se recoge en Europa como natural consecuencia de los principios que ésta misma sentara para deducir la verdadera superioridad. Así, pues, no considerándose otro patrón que la prosperidad para imponer la supremacía a las naciones, el pueblo más próspero, que es hoy, a no dudarlo, el yanqui, se impone a todos los demás de la tierra, declarándose, porque puede, dueño y señor de los destinos del mundo.

El carbón y los metales, la industria y el comercio, la riqueza y la química, el naturalismo, en una palabra, se ha impuesto. WILSON ES EL AMO DEL MUNDO. ¿Habrà ya quien lo dude? Ciertamente que todos estamos conformes en esta afirmación; pero no todos la juzgamos del mismo modo. Para las naciones materializadas este triunfo supone un progreso hacia el ideal de la civilización, predicada hace ya cuatro siglos, y que es un paso casi decisivo para llegar a la meta; mas para nosotros es, no la última, pero sí la mayor *ficción* que hasta hoy ha realizado la civilización protestante en medio de la humanidad, y así arrastrar a ésta al último vértigo de la locura, que lo representará, o mejor dicho, que ya lo empieza a realizar el socialismo ateo en el gran escenario del mundo. Para las naciones *modernizadas* suenan voces de halagüeño humanitarismo que les satisface, como si fuera el bien o la felicidad a que los pueblos aspiran; más es, a nuestro entender, la última capa de ceniza que se echa sobre las encendidas ascuas de los odios engendrados por una civilización de falsas interpretaciones cristianas, nacidas necesariamente del *libre examen*.

La liga de las naciones surgiendo del seno del protestantismo se nos representa gráficamente, y permítasenos la comparación, en un amo fuerte que hace reata de las demás naciones y las conduce a la región de las encinas para alimentarlas con bellotas, de grado o por fuerza; de esta, para

nosotros, falsísima liga no tenemos palabra más significativa que hablar si no lo dicho en el salmo segundo: «¿Porqué bramaron las gentes y los pueblos meditaron cosas vanas? Asistieron los reyes de la tierra, y se mancomunaron los príncipes contra el Señor, 'y contra su Cristo.» Es liga que nace del odio, cuanto se quiera solapado, mas por lo mismo más temible en sus efectos. Es una nueva manera de fingir fraternidad, ya que la usada hasta hoy ha sido derrotada vilmente en los campos de batalla, para seguir conculcando la ley divina y continuar sacudiendo el suave yugo de la perfección enseñada por Cristo. Es la liga de la división, con esta liga quedará perfectamente deslindado el campo de las dos ciudades, de los dos Reinos el de Cristo y el de Belial. De un lado quedará Wilson, enemigo del sucesor de Pedro y de otro Benedicto XV. Aquél poderoso, éste desprovisto de todo humano poder; aquél, rico, éste pobre; aquel dueño del mundo, éste enemigo de todo lo mundano; con millones de soldados el primero, con sombra de humanos defensores el segundo; dueño el primero de cuantos recursos materiales se pueden desear, director el segundo de la fuerza moral; representante el primero de los hombres apeteedores de la humana felicidad terrena, gran apóstol el segundo de las almas que aquí buscan la cruz para encontrar la felicidad después del Calvario. Wilson terreno, Benedicto XV espiritual; he aquí los dos grandes representantes de la doble tendencia que siempre ha dominado a la humanidad. Aparentemente aquel triunfa relegando a éste a un puesto secundario entre los hombres; pero no está lejos el día en que se manifieste aquello del mismo salmo ya citado: «El que está en los cielos se burlará de ellos, y el Señor los escarnecerá.»

Suenan palabras de justicia y de paz en los labios de Wilson, pero ni la una ni la otra pueden anidar en su pecho realmente. La Justicia y la paz se besan fraternalmente en el corazón de los justos, pero en el pecho de los enemigos de Cristo no se alberga la paz. ¡La justicia! ¡La paz! ¿Por qué amáis la vanidad y buscáis la mentira? Todos vuestros esfuerzos para llegar a una paz duradera tendrán

el mismo resultado que las Conferencias de la Haya en pro de la paz, y en vuestros preceptos no habrá más justicia que la contenida en esas mismas conferencias: la justicia que sea compatible con vuestros intereses.

Y porque tenemos como indestructiblemente verdadero todo lo que antecede, por eso afirmamos desde el principio de estos artículos que ni Inglaterra, ni Alemania, y ahora, que ni los Estados Unidos Americanos están capacitados para tomar con verdadero derecho la dirección del mundo

El humanismo se impone, por un momento, al espiritua-
lismo católico, enseñado por Cristo al mundo. Este triunfo no puede traer otros frutos que destrucciones, ruinas y exterminios mayores que los hasta hoy habidos en las naciones. De espaldas a la Silla de Pedro no puede edificarse nada estable, por este motivo la grandeza humana yanqui, caerá también, porque muy de tierra tiene los pies el gran coloso, y no tardará en derrumbarse al lucir en medio del mundo la verdadera luz que debe iluminar a las naciones; pues el coloso está formado de no pocos grandes despojos que habrá de restituir *vellis nollis*. ¿Hay acaso alguna razón exclusivista hasta el extremo de impedir a las estrellas que lucen en la bandera yanqui a que tiendan, en fuerza de la doctrina wilsonianá, a dejar de ser satélites de ese centro de pura fuerza, para convertirse en estrellas fijas, en otros tantos soles que resplandezcan con su propia luz?

Reconozco la fortaleza actual del factor yanqui, como elemento humano no me espanta que se coloque Yanquilandia a la cabeza de las *naciones modernistas*; pero de aquí a creer que el pueblo yanqui sea portador de algo nuevo bueno capaz de rectificar la verdadera civilización europea hay un inmenso abismo. Para decir en una sola frase nuestro parecer en este asunto, basta afirmar que no damos más importancia y transcendencia a la invasión yanqui en Europa, que la dada a la invasión de los bárbaros del norte en el imperio romano, teniendo siempre en cuenta las diferencias de tiempo y, por ende, de cultura actual.

(Continuará.)

MIRASOL

NECROLOGIA

Muy raras son las veces que en nuestra Revista hemos evocado la memoria de algún difunto, hoy lo hacemos, quizás la segunda vez para dejar consignado en estas páginas el nombre del P. Leonardo María Bañeras, O. M. C. encargado en España de fomentar y propagar el Espíritu del Beato Luis María Grignión de Montfort.

Lo conocimos, y llegamos alguna vez a contemplar su rostro angelical inflamado por el ardor mariano que abrasaba su pecho.

Tal vez el P. Bañera murió saboreando, según hemos leído, su triunfo de Barcelona, que acababa de gozar en el Congreso Mariano Montfortiano, por él iniciado: quizás murió añorando otra mayor victoria; acaso expiró sintiendo el enorme peso de la Esclavitud que agotaba sus fuerzas, como quiera que sea su alma enamorada de María ya ha recibido el premio de lo que por la gloria de la Esclavitud hiciera.

R. I. P.

PÁGINAS ISRAELÍTICAS

HAY entre el Catolicismo y el Judaismo puntos de contacto imposible de romper, porque tienen toda la fuerza de la verdad, del amor, de la patria. ¿Quién será capaz de arrancar de la mente judía la gran figura de Moisés, unos de los hombres más excelsos de la Humanidad, por no decir el mayor de todos los grandes caudillos, libertadores y legisladores de los pueblos? Y del seno de la Iglesia Católica ¿quién osará arrancar una sola de las verdades divinamente inspiradas por Dios al gran Taumaturgo del Antiguo Testamento?

El sublime espectáculo de la Creación, narrado con una sencillez encantadora, que no deja de ser digna del gran hombre que, la narra; del hecho, incomparablemente superior a todo otro, que describe; del saber de los pueblos de su tiempo; de la ciencia más encumbrada de nuestros días, y, lo que es más, del mismo Dios Omnipotente Creador del cielo y de la tierra, es una página que eternamente leerán

los judíos con veneración profunda, y que será repetida sin cesar con ardiente entusiasmo y hacimiento de acción de gracias por el pueblo fiel a la Iglesia verdadera de Cristo, porque en esa primera página del Génesis aprendemos que Dios es nuestro principio, nuestro Padre, nuestro Dueño y Señor; pues si El nos ha creado, a El nos debemos, como el artefacto a su artifice y más, pues Dios no nos creó de materia preexistente, si que nos hizo de la nada por la eficacia de su palabra.

En el Génesis leen católicos y judíos la caída de nuestros primeros padres y la promesa del Redentor de quien hablan los judíos como del que ha de venir y a quien adoran los católicos como ya venido.

¿Será posible, nos atrevemos a preguntar, que no llegue el día en que nuestros hermanos los judíos se convenzan de que el Cristo es el Mesías prometido en la Ley y en los Profetas? Y todavía, llena el alma de caridad, nos atrevemos a insistir, llamando la atención de esos nuestros hermanos hijos de Israel, con esta nueva pregunta: ¿habrá modo, aprobado por una razón que reflexione sinceramente, que autorice a esperar aún un nuevo Redentor, que reforme las doctrinas del Hijo de la Virgen de los Católicos, si las enseñadas por El son tan sublimes, que la inteligencia en veinte siglos no las ha podido llevar a la práctica en las sociedades con toda su pureza y perfección; si todos cuantos esfuerzos se han hecho para mejorarlas, estuvieron muy lejos hasta de igualarlas, como demuestra palmariamente la historia de todas las sectas o falsas religiones de todos los siglos, contados desde el nacimiento de Jesús en Belén hasta nuestros días, y recordando como ejemplares vivientes, aunque agonizantes, el *reformador* Protestantismo y el *tiránico* Mahometismo?.

Llevados de la mano de Moisés, el pueblo de Jacob llegó a formar el admirable reino de Salomón; guiados por el espíritu de Cristo, llegóse a constituir en el mundo el poder moral más justo, más libre y más suave que han visto los siglos; y llevados en alas de ese espíritu de sacrificio, inspirado por el Mártir del Gólgota, volverán los pueblos a sentir en sus corazones la verdadera caridad de Dios y del prójimo, único crisol donde se purifican y engrandecen los pueblos, y es de esperar que no falten hombres, en los tiempos de lucha espiritual gigante, que seguirán a esta colosal guerra material que contemplamos, los cuales, ardiendo en santo celo de la liberación del pueblo isrealita de la esclavitud en que vive hace ya veinte siglos, se lancen a la insólita campaña de convertir al pueblo deicida al amor del Hombre Dios crucificado.

La ley de Moisés es la misma ley de Cristo, elevada aquella por ésta a su más divina expresión y a la práctica más perfecta que ha podido vislumbrar el humano entendimiento y llevar a las obras la voluntad del hombre. Mientras no se presente un sistema de doctrina moral que perfeccione la moral enseñada por Cristo, todo hombre que se precie de justo no podrá racionalmente apartarse de Cristo; así es que aun suponiendo que Jesús no fuera el Mesías, habiendo perfeccionado evidentemente la Ley mosaica, es racional seguir la *Ley*, que, hasta hoy podemos llamar de *Perfección*, y deberemos seguirla mientras veamos que sus aplicaciones sociales son cada día más necesarias para el buen régimen de los pueblos y para la paz y tranquilidad de las naciones, convencidos de que sólo en el Evangelio se hallan las verdaderas semillas de todo derecho justo y de toda libertad santa.

Respetar y amar a Moises y no respetar y amar a Cris-

to es un contra sentido que sólo se puede explicar por un inaudito apasionamiento del que Dios ha querido valerse para el cumplimiento de su Divino Plan entre los hombres.

Si los judíos reniegan de Moisés en buen hora que blasfemen de Cristo; pero reprochar a éste por defender al primero, pudo tener excusa ante el ciego de nacimiento curado por el Salvador; mas hoy, imposible, la superioridad de Cristo sobre Moisés es indiscutible, y no seguir lo mejor, cuando se conoce y se puede, o es locura o es perversidad. Y como nosotros creemos que no hay hombre alguno que no se deje arrastrar por la verdad y el bien y que no repugne con toda su alma el error y la maldad, por eso creemos que sea quien sea; judío o mahometano, ha de volver sus ojos, ansiosos de la caridad verdadera, al que es la verdad en persona y bien substancial, que han querido darse ósculo de amor en la persona de Cristo, verdadero Mesías, Redentor del mundo.

Dehemias



ADVERTENCIA

Desde la publicación del primer tomo hasta la publicación del segundo tomo del CUESTIONARIO TEOLOGICO para prepararse a concursos a curatos y a tomar los grados en Sagrada Teología, el papel ha sufrido un aumento considerable de precio, que obliga a tener que vender el segundo tomo a cuatro pesetas, más gastos de correo y certificado. Encuadernado en tela 1'50 más.



A JESÚS SACRAMENTADO POR MARÍA RECIÉN NACIDA

IX

EL REPOSO
LAZO DE UNIÓN ENTRE JESÚS SACRAMENTADO
Y MARÍA RECIÉN NACIDA

CON cuánto fervor exclamaba el Real Profeta extasiado ante las bellezas celestiales con estas ardientes palabras:—quien me dará alas como de paloma y volaré y descansaré.—Léjos, muy léjos de los afectos que me retentan pegado a la tierra, en donde no encontré reposo; antes al contrario, cada día inquietud mayor, deberé volar; pues en nada inferior a él mismo puede hallar hartura el corazón, y él no se dá la paz a sí, porque está inquieto hasta que repose en Dios o aquí por la gracia o en la otra vida por la gloria.

Hay que renunciarse a sí mismo, hay que renunciar todas las cosas hasta los más íntimos afectos del amor propio y del amor a las criaturas, y sin esa renuncia no se halla al Amado, que es el único Principe de la paz y asiento de todo descanso. En el lecho donde la Esposa dormía buscó al Esposo y no lo halló; buscóle por las calles y plazas y preguntó por El a los custodios de las puertas de la ciudad y tampoco lo encontró; pero salió de su propio lecho y de la ciudad y dió con El en seguida, y a El se abrazó y no lo soltará jamás. Y ella sentirá que pasa el frío del olvido, y el emponzoñado aire de la tibieza trocaráse en el blando y perfumado austro, y aparecerán las flores olorosas en la tierra, erial e ingrata del corazón de barro, y tornándose más y más celestial la Esposa podrá también con más pura

verdad decir a cada instante *el ganado perdí que antes seguía*, después de haber reposado a su sabor

«El cuello reclinado

Sobre los dulces brazos del Amado.»

Y en pos del Amado correrá y volará la Esposa regalada en la interior bodega del Esposo, y embriagada por el «adobado vino» y las «emisiones de bálsamo divino», andará por este mundo, como si no anduviese, y nada sabrá ni querrá de él, y suspirando por sólo Dios, y no deseando más que regalarse en El, despreciase a sí misma más y más, hasta que perfectamente penetrada de su propia miseria, y enamorada de la obra de misericordia realizada por Dios en ella exclama con S. Juan de la Cruz:

«No quieras despreciarme,

Que si color moreno en mí hallaste,

Ya bien puedes mirarme,

Después que me miraste,

Que gracia y hermosura en mí dejaste».

Y así el alma no mirando en ella más que la imagen y semejanza de Dios viene a tornarse de crisálida de la propia miseria, en mariposa que se apacienta con el Amado en el huerto de los perfumes, cámbiase en la «blanca palomica» que mirándose con alas vuela más alto en el conocimiento de la hermosura del Amado, y con nuevo esfuerzo ruega al Esposo que la lleve más adentro en la espesura y allí se esconde enamorada en las ilagas dulcísimas del muy regalado Esposo y con El se deleita y en El reposa

«En la noche serena,

con llama que consume y no da pena.»

¿Quién me dará alas de paloma y volaré y descansaré? Yo también, Señor, apetezco este descanso que no tiene por fin el no trabajar, antes bien, es corona del que venció a como buen soldado de Cristo, en todas las luchas y trabajos de esta vida, y que tiene por galardón el reposo al lado del que, modelo infinito de trabajos, recibió por inmortal recompensa sentarse a la diestra de su Eterno Padre.

También nosotros, Señor, anhelamos descansar en Tí, después de haber luchado para huir de los inquietos cuidados del mundo, que, según la frase de S. Agustín, «es duro y pesado en todo, y en sólo Dios hay reposo.» Y por este motivo en otro lugar exclama: «¿Qué persigues ¡oh hombrecillo! buscando bienes? Busca un solo bien y hallarás todos los bienes.»

Apetezco, mi Dios, el descanso del que convencido de que todas las cosas de este mundo son vanidad de vanida-

des y aflicción de espíritu, háse penetrado, por propia experiencia en las luchas causadas por los bienes terrenos, que éstos son para todos los hombres, como para el magnánimo David, las lágrimas, el constante manjar del alma día y noche.

Es el reposo del que trabajando sin cesar por la gloria de Dios, exhala a toda hora, como riquísimo incienso de su alma, con S. Francisco Javier, esta oración tan vehementemente cuanto breve: - *Sat est, Domine.* —

Es el reposo, mi Jesús, del que arranca de su corazón todo afecto terreno, del que sufre toda contrariedad y persecución por seguir a Cristo, del que, no apeteciendo cosa ni temiendo daño alguno, grava en su corazón el *Deus meus et omnia* de S. Francisco de Asís; el *quid hoc ad æternitatem*, de S. Luis Gonzaga; el *esto no hace a mi caso* del Beato Juan de Avila; el *quotidie morior* de S. Francisco de Borja; el *ad majorem Dei gloriam*, del gran caudillo cristiano, S. Ignacio de Loyola, diremos por concluir. Los que trabajan sin descanso y todo lo sacrifican por conseguir que en el mundo sea conocida y hecha la voluntad de Jesús; los que habiéndolo dejado todo por seguir al Amado, se afectan tanto en seguirlo de cerca que en el día de la mayor tribulación siéntense confortados por haber recibido luces y fuerzas al ser recostado dulcemente sobre el pecho del Señor, estos son los que reposan confiadamente en Dios.

Y ¿quién que desee reposar en Dios no se acercará rendido y confiado al dichosísimo Belén donde se asienta humilde y gracioso el Pan vivo que ha bajado del cielo? ¿En dónde hallaremos mejor ayuda, más suave consuelo y más viril fortaleza?— Venid a mí, nos ha dicho, todos los que trabajais y soportais el peso de las flaquezas de la vida y yo os confortaré y hallareis el descanso para vuestras almas.

Y no creais que hacen falta largas horas para que el Rey del Sagrario nos haga sentir su paz que sobrepasa a todo otro descanso. Una sola mirada de sus ojos, un solo suspiro, un afecto que del Corazón Divino Sacramentado venga al nuestro bastará para iluminar los oscuros senderos de nuestra vida; para fortalecernos en nuestras mayores flaquezas y para consolarnos en nuestras mayores tribulaciones y así hallar en esta vida el mayor reposo, gustando con nuestro propio afecto la suavidad inefable del Señor.

Y si no será posible hallar en esta vida lugar donde se nos muestre el divino Modelo más en reposo que en el Sagrario ¿habrá acaso trono humano más adecuado para aprender esta sublime quietud del alma, que la cuna mil ve-

ces bendita de la Reina Inmaculada, en donde Ella reposa plenamente en sólo Dios? Aparte el Sagrario, no será posible excogitar representación alguna que nos muestre con más perfección la quietud en Dios, que la Divina Infantita recostada en su humilde cuna en el momento de nacer. Imposible suponer en Ella cuidado alguno ¿De qué podrá preocuparse un alma recién nacida?

El silencio y la soledad del Sagrario nos hacen vislumbrar la infinita quietud del que en sí mismo tiene cuanto es posible desear; y el silencio y soledad de Maria Recién nacida, nos hace ver la magna quietud del que posee cuanto puede recibir de la generosidad de Dios sin temor de perderlo.

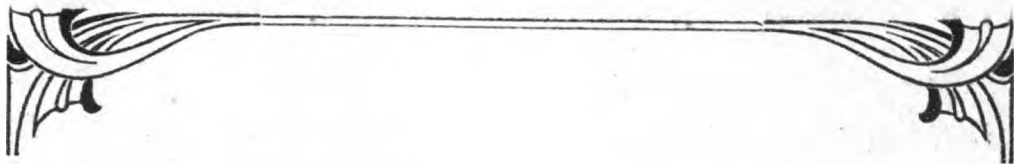
¡Oh celestial Soberana Recién nacida! quiero reposar junto a tu escondida y humilde cuna para que Tú me enseñes a sentir la divina quietud del Sagrario, centro de todo sosiego y principio de toda sobrenatural actividad. Tú me enseñas, Infantita celestial, a huir de todo afecto y deseo mundano, a tener mi conversación siempre en el cielo, a huir de todo lo que no sea amado por tí y a reposar siempre en tí para encontrar la verdadera sabiduría, viéndome libre del torbellino enloquecedor de las pasiones, de la suprema ficticia ostentación que domina hoy a las modernas sociedades, pudiendo en todo instante saborear las inefables dulzuras cantadas por nuestro gran maestro, Fray Luis de León.

» Qué descansada vida
La del que huye el mundanal ruido
Y sigue la escondida
senda por donde han ido
Los pocos sabios que en el mundo han sido »

Infimo



SE SUPLICA QUE AL CAMBIAR DE RESIDENCIA LOS SRES. SUB-
CRITORES HAGAN EL FAVOR DE AVISARLO A LA ADMINIS-
TRACIÓN: COLEGIO DE LA DIVINA INFANTITA: GUADIX.



PAN DEL ALMA

"Levantaba mi espíritu a ponerle en sus manos, (en las de Dios) y con profunda humildad y resignación me ofrecía en ellas, y le pedía hiciese de mí a su voluntad en aquel día y en todos los que me restasen de mi vida, y me enseñase lo que fuese de mayor agrado suyo para cumplirlo." Mistica Ciudad de Dios, Part. I., libro 1.º, cap. 21, § 341.

Y

luego que había rendido María todo su sér ante el soberano Señor de todas las cosas: el entendimiento reconociéndose criatura y hechura de El, y la voluntad entregándose toda Ella a reverenciar alabar y servir al Supremo Dominador *levantaba su espíritu a ponerle en las manos divinas.*

Si El es todo y Ella era como nada delante de El ¿qué cosa más racional que apoyarse la nada en el todo? La Virgen ponía su espíritu en las manos divinas, lugar por excelencia, a no dudarlo, del alma racional, pues en ese divino trono puso también el divino Maestro su espíritu; en el solemnísimos instante en que había de abandonar el cuerpo del mismo Cristo, para que en aquellas manos divinas recibiera los goces de que era acreedora. Y así, con este poner su espíritu María en las manos del Señor, la mente y la voluntad de la Reina quedaban como prisioneros del

divino querer; mas como esto no era bastante *con profunda humildad y resignación se ofrecía en ellas*, continúa diciendo la Reina, pues no solo el espíritu, si que también el cuerpo, con todos sus sentidos, quedaba perfectamente pendiente de las divinas manos.

Este modo de proceder de la Santísima Virgen, desde el primer instante de nacer expresa la más total y perfecta entrega de si mismo, que se ha hecho por criatura alguna y se hará por todos los siglos. María desde el primer instante de su sér es la perfecta Esclava del Señor, y, porque así era no tenía otro capital pensamiento todos los dias de su vida, que ver cumplida en Ella la divina voluntad y por eso no le basta a la Inmaculada decir que se ofrecía en las manos de Dios, era preciso más, y así añade: *y le pedía hiciese de mí a su voluntad en aquel día*. Palabras que están en perfecta relación con el *fiat mihi secundum verbum tuum*.

María es la soberana Esclava del Señor desde el primer instante de su Concepción Inmaculada. El supremo instante en que la Sagrada Escritura anota estas palabras, es como la cúspide de la perfección puramente personal de María. Desde que la Reina es concebida en el santuario de su Concepción Inmaculada, así nos atrevemos a llamar el seno de Santa Ana, hasta que la Esclava del Señor, pronuncia su *fiat* soberano, la Santísima Virgen es la criatura más perfectamente dependiente de Dios que existió y existirá jamás, por eso desde la concepción de la Señora hasta la Encarnación del Verbo Divino, María es por excelencia la Esclava del Señor, después es, sin dejar de ser humilde Esclava, Madre gloriosa.

He aquí, porqué dice la divina Maestra a su agredana discípula que no pedía al Señor por un sólo día hacer la voluntad de Dios y que Dios la hiciese en Ella, si que esta pe-

tición de conformidad la continuaba con estas palabras; y *en todos los días que me restasen de mi vida.*

Oh Reina excelsa, que con ser desde muy tierna edad la Madre de Dios, de tu voluntad jamás dejaste de considerarte como su esclava, y en todo hiciste como si lo fueras y nada deseastes tanto, como así aparecer delante de los hombres todos los días de tu vida.

Admirable perseverancia que la hizo Reina de todos los santos, pues de nadie mejor que de María puede afirmarse que ni un solo momento se apartó de la voluntad de Dios, ni regateóle su servicio, ni flaqueó en él lo más pequeño, lejos de eso rogábale la singular Señora *que le enseñase lo que fuese de mayor agrado suyo para cumplirlo.*

Esclava siempre y esclava perfectísima. ¿Cuál será de los santos que han llegado a hacer voto de practicar siempre lo que conociesen ser más perfecto, el que haya alcanzado el sublime conocimiento de la perfección con la claridad y elevación de María? Tanto superó a todos los santos que de todos mereció, por modo sublime, ser la Reina incomparable. Si Ella es el más excelso trono de la Sabiduría, Maestra es de Patriarcas y de Profetas, de Apóstoles y Doctores, si Ella es la torre de David, dícese con razón Reina de los Mártires y Confesores, y si es cual pebetero de rico perfume, cual azucena de grato olor, con sobrado motivo se predica de Ella que es la Corona de las Vírgenes; Ella es el último ápice de toda perfección, pues en pura criatura, Dios, con ser Dios, no pudiera haber puesto gracia más elevada que la que puso en María, que al hacerse El mismo carne en su seno, no sólo la colmó de todas las gracias, mas también la hizo a Ella fuente y concha, principio y tesorera de todas las gracias que se contenían en el mismo Autor de la gracia.

Yo también quiero aprender tu doctrina e imitar tus ejemplos, Señora y Madre mía. ¡Quién podrá imitarte en ser siempre fiel esclavo del Señor! ¡Cuán escaso es el número de los que murieron conservando en sus almas la blanca estola del bautismo! Tuviera yo, a lo menos, la dicha, Madre Inmaculada, de ser desde hoy esclavo fiel tuyo. Pluguiera al Señor que en adelante fuesen mis obras tan inocentes, y limpio mi corazón, cual es inocente y candoroso el grato ambiente que rodea tu cuna, trono de tu inocencia sin mancilla, y como es limpia tu pureza virginal, para que así, oh Niña Inmaculada, marchando de perfección en perfección, ayudado de tu gracia perseverare en el bien, cumpliendo siempre la voluntad de tu Divino Jesús, hasta que practicando siempre en esta vida lo más perfecto, llegue a reinar contigo en la gloria. Amén.

Desiderio



P. M. A. J.

CUESTIONARIO TEOLÓGICO



TOMO II.

DE DIOS UNO Y TRINO

CUESTION 2.^a.—(*Continuación*)

. La imposibilidad metafísica puede proceder o de la naturaleza de las cosas, o del modo de conocer de las mismas. La imposibilidad de conocer a Dios intuitivamente no procede en absoluto de la naturaleza de la inteligencia humana, que teniendo por objeto la verdad, puede ser elevado al conocimiento de la verdad suma en virtud de su potencia obediencial. Procede dicha imposibilidad de que la inteligencia humana no puede formarse especie o imagen en la que conozca a Dios; pero, no necesitándose dicha especie, porque es la misma esencia divina la que se ofrece directa e inmediatamente a la inteligencia creada, y haciéndose ésta deiforme por el

lumen gloriæ, como dice Sto. Tomás, esa imposibilidad desaparece (7.º).

7.º ¿DE HECHO PUEDE CONOCER LA INTELIGENCIA HUMANA A DIOS INTUITIVAMENTE SIENDO ESTA ELEVADA AL ORDEN SOBRENATURAL?—¿Respecto del hecho de que el entendimiento humano pueda conocer intuitivamente la esencia divina no pueden señalarse más pruebas que las que ofrece la revelación, puesto que se trata de un hecho que depende de la voluntad de Dios. En la 1.ª carta de S. Juan cap. 3 v. 2, se lee: «Cum apparuerit similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est.» En este testimonio, como se ve, se hace notar la diferencia de cómo conocemos a Dios en la vida y como será conocido después de la muerte. Ahora lo conocemos *per speculum* después *sicuti est*, es decir, con visión intuitiva e inmediata (8.º).

S. Ireneo dice «quæ impossibilia sunt apud homines, possibilia sunt apud Deum. Homo enim ex se non videt Deum: ille autem volens videtur ab hominibus [potens est enim in omnibus Deus!]

Benedicto XII en la Constitución «Benedictus Deus» dice? «Definimus, quod animæ sanctorum omnium, vident divinam essentiam visione intuitiva et etiam faciali, nulla mediante creatura in ratione objecti visi se habente, sed divina essentia inmediata se nude, clare et aperte eis ostendente » El mismo Pontífice excitó a los armenios a que se retratasen de su error, que consistía en afirmar que las almas de los justos, «non videbunt Dei essentiam, quia nulla creatura eam videre potest, sed videbunt claritatem Dei, quæ ab ejus essentia manat, sicut lux solis emanat a sole et tamen non est sol.»

El Concilio Florentino declaró que las almas de los justos «intueri clare ipsum Deum trinum et unum sicuti est, pro diversitate meritorum alium alio perfectius.»

Que para conocer la esencia divina inmediata e intuitivamente necesita la inteligencia humana ser

elevada al orden sobrenatural, se deduce de la imposibilidad en que se halla el hombre de realizar operaciones superiores a su condición y modo de obrar natural y no cabe duda que la visión intuitiva de la esencia divina excede la capacidad de la inteligencia humana, y si para realizar actos de fe y de caridad se necesita de la gracia, para ver a Dios es indispensable una gracia que eleve la fuerza de la inteligencia humana, y esta gracia es lo que se llama *lumen gloriæ*, que se define «virtus supernaturalis creata, probabilius per modum habitus infusa, intellectum elevans eique conferens vim intuitivam divinæ essentiæ.»

De esta definición se deduce que para conocer la esencia divina intuitivamente no basta que la inteligencia sea ayudada con auxilios extrínsecos, sino que necesita gracia que la modifique intrínsecamente, puesto que la imposibilidad de ver a Dios *sicuti est*, no nace de Dios mismo, sino de la incapacidad de la inteligencia humana.

Con esta advertencia queda rechazada la opinión de Durando, que sostiene que para ver la esencia divina intuitivamente basta que Dios se acomode a la condición de la inteligencia humana, de modo que el *lumen gloriæ* no eleva ni modifica intrínsecamente la inteligencia, sino que solamente pone a la esencia divina en condiciones de ser conocida.

Se discute entre los teólogos si el entendimiento y el *lumen gloriæ* juntos sean el principio próximo de la visión de la divina esencia, o si el entendimiento concorra remotamente y el *lumen gloriæ* sea el principio próximo.

Se discute también entre los teólogos si el conocimiento de la divina esencia se hace mediante especie impresa, y si puede darse especie expresa. (9)

8.º NO PUEDE LA RAZÓN POR SÍ SOLA DEMOSTRAR LA POSIBILIDAD DE LA VISIÓN INTUITIVA DE LA ESENCIA DIVINA.—Dice Pio IX: «Sane cum hæc dogmata sint supra natu-

ram idcirco naturali rationi ac naturalibus principiis attingi non possunt» y el mismo Pontífice condenó el error de los que sostenían que la Filosofía puede darnos razón del fin sobrenatural del hombre y de todas las cosas relacionadas con dicho fin.

Supuesta la fe, la razón puede demostrar, por lo menos, que en la inteligencia humana hay aptitud obediencial para conocer intuitivamente la esencia divina, como lo hace Sto. Tomás, de cuyo testimonio, mal interpretado, abusó Jansenio para afirmar que la visión sobrenatural de Dios era debida a la naturaleza humana. (Sobre esta cuestión insistiremos al tratar de los novísimos.)

NOTAS

que es imposible una criatura a quien sea connatural la visión intuitiva de Dios, o sea la creación de un ser sobrenatural.

(7) Véase a H. del Val «De cognitione divinae essentiae» página 99.

(8) Suárez sostiene contra Escoto que las cosas creadas puede darse conocimiento inmediato que no sea intuitivo, porque las cosas creadas pueden perfectamente representarse en otras especies que no sean las suyas propias: pero Dios como no puede ser representado tal cual es en ninguna especie creada, no puede darse conocimiento inmediato de El que no sea intuitivo.

(9) Especie impresa es la Imagen del objeto que determina el acto del conocimiento, y especie expresa es el concepto o idea formado del objeto. Los que no admiten la especie impresa se fundan en que en la visión beatífica la misma esencia divina determina el acto de la inteligencia. Los que niegan la especie expresa se apoyan en que no hay concepto que pueda representar a Dios sicuti est.

IMPRENTA CATÓLICA

DE

LA DIVINA INFANTITA

BELOY, 4, ALMERIA

Tipos de los últimos y más elegantes modelos, maquinaria para toda clase de trabajos.

Confección esmerada de documentos oficiales y comerciales : Tarjetas : Membretes : Libros : Facturas : Memorándums : Carteras : Trabajos de fantasía : Recordatorios : Especialidad en relieves, y en general todo lo concerniente a las Artes Gráficas.

Expedientes Matrimoniales y de Dispensa, Copias de Partidas, Participaciones del Decreto «Ne temere» Actas de consentimiento, Pap letas de Confirmación, Papeletas de ent rramiento, Libros parroquiales de todas clases, etc. etc. Todo hecho con arreglo al Nuevo Código.

PRECIOS ECONÓMICOS

JOAQUIN GARCIA GOMEZ
TRANSPORTES GENERALES
ALVAREZ DE CASTRO 14.
Almería.

CAFÉ COLON
SERVICIO A DOMICILIO
PASEO DEL PRÍNCIPE, 30.
Almería

DISPONIBLE

Por la Eucaristía

Las piadosas señoras del pueblo de Instinción, impulsadas por el amor que les inspira el Stsmo. Sacramento del Altar, y deseando honrarlo de modo extraordinario, han hecho un buen número de lenzos sagrados que forman colecciones compuestas de amito, purificador, corporales, palia, hijuela y manotejo.

Los precios de cada colección varían desde 40 hasta 100 pesetas.

Se venden también sueltos estos objetos y se admiten toda clase de encargos.

A los señores sacerdotes se les dan toda clase de facilidades para proveer sus Iglesias de ropa blanca.

ram idcirco naturali rationi ac naturalibus principiis attingi non possunt» y el mismo Pontífice condenó el error de los que sostenían que la Filosofía puede darnos razón del fin sobrenatural del hombre y de todas las cosas relacionadas con dicho fin.

Supuesta la fe, la razón puede demostrar, por lo menos, que en la inteligencia humana hay aptitud obediencial para conocer intuitivamente la esencia divina, como lo hace Sto. Tomás, de cuyo testimonio, mal interpretado, abusó Jansenio para afirmar que la visión sobrenatural de Dios era debida a la naturaleza humana. (Sobre esta cuestión insistiremos al tratar de los novísimos.)

NOTAS

que es imposible una criatura a quien sea connatural la visión intuitiva de Dios, o sea la creación de un ser sobrenatural.

(7) Véase a H. del Val «De cognitione divinae essentiae» página 99.

(8) Suárez sostiene contra Escoto que las cosas creadas puede darse conocimiento inmediato que no sea intuitivo, porque las cosas creadas pueden perfectamente representarse en otras especies que no sean las suyas propias: pero Dios como no puede ser representado tal cual es en ninguna especie creada, no puede darse conocimiento inmediato de El que no sea intuitivo.

(9) Especie impresa es la Imagen del objeto que determina el acto del conocimiento, y especie expresa es el concepto o idea formado del objeto. Los que no admiten la especie impresa se fundan en que en la visión beatífica la misma esencia divina determina el acto de la inteligencia. Los que niegan la especie expresa se apoyan en que no hay concepto que pueda representar a Dios sicuti est.

IMPRENTA CATÓLICA
DE

LA DIVINA INFANTITA

BELOY, 4, ALMERIA

Tipos de los últimos y más elegantes modelos, maquinaria para toda clase de trabajos.

Confeción esmerada de documentos oficiales y comerciales Tarjetas Membretes Libros Facturas Memorándums Carteras Trabajos de fantasía Recordatorios Especialidad en relieves, y en general todo lo concerniente a las Artes Gráficas.

Expedientes Matrimoniales y de Dispensa, Copias de Partidas, Participaciones del Decreto «Ne temere» Actas de consentimiento, Papeletas de Confirmación, Papeletas de enterramiento, Libros parroquiales de todas clases, etc. etc. Todo hecho con arreglo al Nuevo Código.

PRECIOS ECONÓMICOS

JOAQUIN GARCIA GOMEZ
TRANSPORTES GENERALES
ALVAREZ DE CASTRO 14.
Almería.

CAFÉ COLON
SERVICIO A DOMICILIO
PASEO DEL PRÍNCIPE, 30.
Almería

DISPONIBLE

Por la Eucaristía

Las piadosas señoras del pueblo de Instinción, impulsadas por el amor que les inspira el Stsmo. Sacramento del Altar, y deseando honrarlo de modo extraordinario, han hecho un buen número de lenzos sagrados que forman colecciones compuestas de amito, purificador, corporales, palia, hijuela y manotejo.

Los precios de cada colección varían desde 40 hasta 100 pesetas.

Se venden también sueltos estos objetos y se admiten toda clase de encargos.

A los señores sacerdotes se les dan toda clase de facilidades para proveer sus Iglesias de ropa blanca.

Obras de venta en la Administración de esta Revista

CUESTIONARIO TEOLOGICO para prepararse a concursos a curatos y a tomar los grados en Sagrada Teología: tomo I **Teología Fundamental**, tomo II **De Dios Uno y Trino**, tomo III **De Dios Criador y Reparador**, tomo IV **De Gracia y Virtudes**, tomo V **Sacramentos y Novísimos** (en prensa). Cada tomo 4 pesetas en rústica y 5'25 encuadernado en tela.

ORATORIA SAGRADA según las últimas disposiciones de la Santa Sede y de conformidad con los programas dados en las diócesis para la renovación de licencias de predicar. Ha sido puesta de texto en muchos seminarios. Vale 3'50 pesetas en rústica y 4'75 encuadernada.

EL DISCIPULO AMADO Y EL AMOR: Opúsculo de 30 preciosas meditaciones, por el M. I. Sr. D. Federico Salvador, 0'60 ptas.

EL CULTO DE LA INMACULADA, por el M. I. Sr. D. Federico Salvador. Obra de abundantísima doctrina mariana de extraordinaria actualidad, 2 pesetas en rústica.

LA INMACULADA DEBELADORA DEL MODERNISMO. 0'50 ptas.

GRANOS DE INCIENSO (poesías), por el laureado poeta M. I. Sr. D. Joaquín Peralta, Penitenciario de Almería, 1 peseta.

LA CRUZ DE HONOR (cuentos), por el mismo autor, 2 pesetas.

LOS ULTIMOS DIAS DE UN EXCEPTICO, por Fernando Palanques, 0'35 pesetas.

Vida de la Inmaculada Madre de Dios, María Santísima extractada literalmente de la Mística Ciudad de Dios, por el Rvdo. P. Camilo Tomás O. F. M., obra que recomendamos a los amantes de la Santísima Virgen con el parecido interés con que recomendamos la Mística Ciudad de Dios. Un tomito de 212 páginas, encuadernado 1 peseta.

Obras del Ilmo. Sr. D. Ramiro Fernández Balbuena, Obispo auxiliar de Santiago:

¿De Sto. Tomás o de Krause? Impugnación de la Teodicea de Krause con la doctrina de Sto. Tomás. Un tomo en 8.º, 1'75 pesetas.—**Un libro de texto.** Examen crítico de los errores pertenecientes a la historia de España, enseñada en el Instituto de Badajoz. Dos tomos en 8.º, 2 pesetas.—**La luz del Vaticano.** Estudio sintético de las Encíclicas de León XIII.—Un tomo en 8.º 1'50 pesetas.—**El ejemplo de un gran Rey** o influencia de la conversión de Recaredo en la unidad religiosa, política y social de España. Un tomo en 8.º, 1 peseta.—**Los últimos sacramentos.** Opúsculo recomendado por el Congreso Eucarístico de Valencia. La docena, 1 peseta.—**¿Porqué no vas a la conferencia?** La docena 1 peseta.—**La cabra de Salomón.** La docena 0'50.—**Ilustre rena.** Docena 0'50.—**Diálogo sobre el matrimonio civil.** Docena, 0'50.—**Egipto y Asia resucitados.** Es la mejor apología de la Biblia. Cuatro tomos en 4.º mayor: 32 pesetas. Se venden también los tomos separados.—**Cubrió el diluvio toda la tierra.** 3 pesetas.—**La voz de la Iglesia Española,** 3 pesetas.—**La heregía liberal,** 2 pesetas.—**Un caso de conciencia,** 1 peseta.—**La Sagrada Escritura como fuente histórica.** 0'50 ptas.—**Copernico ante el criterio católico.** 0'50 ptas.—**Cartas al Magistral de Mondoñedo en defensa de la Disciplina Eclesiástica española,** 2 tomos 2 ptas.—**La Arqueología greco-latina ilustrando al Evangelio,** dos tomos 4.º mayor, 16 pesetas.—**La Bet-Ham Midras, o caso de estudio de los judíos en Toledo,** 1 peseta.—**Necesidad del estudio de la Biblia,** conferencia 1 peseta.—**La religión a través de los siglos,** tomos I y II en cuarto mayor, 16 pesetas.

Muchas de estas obras están premiadas y el mérito de todas ellas está garantido por solo la firma del autor.